



ENIGMAS

LA
NIEBLA



PES-
TOSA

TEXTO: **JOLES SENNELL**

ILUSTRACIONES: **MARC TORRENT**



Editorial Bambú es un
sello de Editorial Casals, S. A.

© 2011 Pep Albanell, para el texto
© 2011 Marc Torrent, para las ilustraciones
© 2011 Àngels Navarro, para los enigmas
© 2011 Paco Saula, para la traducción

© 2011, Editorial Casals, S. A.
Tel.: 902 107 007
www.editorialbambu.com
www.bambulector.com

Diseño de la colección: Miquel Puig

Primera edición: febrero de 2011
ISBN: 978-84-8343-132-0
Depósito legal: B-1005-2011
Printed in Spain
Impreso en Índice, SL,
Fluvià, 81-87. 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).



Ocurrió una vez, hace mucho tiempo, que una zona boscosa de un país lejano fue invadida por una densa y oscura niebla. Tan espesa era que no se podía ver nada, ni aun delante de las narices, y despedía un hedor tan intenso que mareaba y provocaba náuseas. Todas las plantas, desde el césped hasta los árboles de grandes copas, empezaron a perder el color y a marchitarse. En consecuencia, todos los habitantes del lugar, personas y animales, tuvieron que huir despavoridos en busca de otras tierras.



El Rey convocó una reunión en palacio con sus tres hijos para tratar de buscar una solución que los librase de aquella inquietante niebla.



El primero en llegar a la reunión fue el hijo pequeño, que estaba en la biblioteca dedicándose a su pasatiempo favorito: buscar en los libros antiguos adivinanzas y enigmas que resolver.

Los dos hermanos mayores tardaron más en llegar porque a ellos lo que más les gustaba era la caza y llevaban días rondando por bosques y montañas probando una nueva ballesta gigante que se habían hecho traer del extranjero.



El Rey y sus tres hijos estuvieron hablando durante horas. Finalmente, el mayor dijo:

–Me iré hacia el norte con el mejor caballo de los establos reales, a ver si encuentro algún país que podamos invadir y al que podamos trasladarnos, por si acaso la niebla acaba ocupando todas nuestras tierras.

–Pero eso supone ir a la guerra –apuntó el Rey preocupado.

–Sí, padre, todo tiene un precio –respondió el hijo mayor, al tiempo que se retiraba.





El hijo mediano intervino:

–Yo también creo que hay que ir al extranjero. Pero no en son de guerra; lo que ahora nos conviene no son enemigos, sino aliados. Yo tomaré nuestra mejor carroza, un gran arcón lleno de obsequios y, con mis mejores galas, iré a ver si encuentro reinos dispuestos a ayudarnos.

–¿No crees que nos pueden resultar muy caros esos aliados? –preguntó el Rey.

–Sí, padre, todo tiene un precio –contestó el mediano retirándose también.





–Por lo visto, Bernardo, te han dejado a ti el trabajo de eliminar la niebla, hijo...

Y Bernardo, que era muy obediente, se fue a cumplir con su misión.

Antes de partir, sin embargo, pasó por la cocina y pidió a los sirvientes la longaniza más larga que tuviesen. La que le dieron medía siete palmos. Al príncipe le encantaba la longaniza, y tenía entendido que era un buen remedio para el mareo.



Como aquel embutido era muy largo y difícil de transportar, desenfundó la espada y colocó la longaniza en su lugar. Decidió que las armas no le servirían para luchar contra la niebla y se quedó sólo con un pequeño puñal que, llegado el caso, utilizaría como cuchillo.

Así, con la longaniza, el puñal y una cantimplora de agua partió al encuentro de la niebla.

